

USOS Y ABUSOS DEL INDIO DORADO (1514-1549)

USES AND ABUSES OF THE GOLDEN INDIAN (1514-1549)

USOS E ABUSOS DO ÍNDIO DOURADO (1514-1549)

Andrés Castro Roldán

Universidad de Rennes 2, Francia.
andres.castro-roldan@univ-rennes2.fr

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2023

Disponible en línea: 17 de mayo de 2023

Sugerencia de citación: Castro Roldán, A. (2024). Usos y abusos del indio dorado (1514-1549). *Razón Crítica*, 16, 1-15. <https://doi.org/10.21789/25007807.2011>

Resumen

Este artículo pone en perspectiva la búsqueda de oro en la conquista de *Tierra Firme* con el mito del Dorado. Se interesa especialmente en la primera mitad del siglo XVI, cuando tuvieron lugar las exploraciones territoriales más importantes del subcontinente (Perú, Nuevo Reino de Granada), se pusieron en marcha políticas de control migratorio y de exploración y se redactaron las primeras noticias y crónicas de la Conquista de Suramérica.

Palabras clave: conquista; exploración; El Dorado; indio dorado; tesoro; ciencias sociales.

Abstract

This article puts into perspective the search for gold in the conquest of *Tierra Firme* through the myth of El Dorado. It focuses especially on the first half of the 16th century, when the most important territorial explorations of the subcontinent took place (Peru, New Kingdom of Granada), the first migration control and exploration policies were established, and the first news and chronicles of the Conquest from South America were written.

Keywords: Conquest; Exploration; El Dorado; Golden Indian; Treasure; Social sciences.

Resumo

Este artigo coloca em perspectiva a busca de ouro na conquista de terra firme com o mito do Dourado. Interessa-nos especialmente na primeira metade do século 16, quando ocorreram as explorações territoriais mais importantes do subcontinente (Peru, Novo Reino de Granada), iniciaram políticas de controle migratório e de exploração, e foram redigidas as primeiras notícias e crônicas da Conquista da América do Sul.

Palavras-chave: conquista; exploração; El Dorado; índio dourado; tesouro; ciências sociais.

Este ensayo pretende comprender el contexto histórico que explica el nacimiento del mito del Dorado, así como su relación con la conquista española de América del Sur. Aunque se trata de un intento de explicación más general que pretende poner el mito en perspectiva histórica siguiendo las reflexiones propuestas por Demetrio Ramos Pérez¹ (1973), este trabajo no desconoce el periodo anterior (1514-1533), también llamado de conquista primitiva, que arroja luces al conjunto de la problemática. El foco será, entonces, puesto en la primera mitad del siglo XVI en *Tierra Firme* (la actual costa caribeña de Panamá, Colombia y Venezuela), lugar desde donde se organizaron todas las expediciones al Pacífico, al Perú, al interior de los Andes colombianos y a las tierras bajas del extremo norte del continente.

No ahondaremos en el periodo que comprende la primera mitad del siglo XVII ni en la región de Bogotá y sus lagunas, lugar y tiempo donde la historiografía colombiana sitúa con frecuencia el origen del mito. En realidad, El Dorado bogotano no es más que un avatar tardío que se cristalizó con los cronistas posteriores a la conquista del Nuevo Reino y se consolidó en el siglo XIX cuando las élites cachacas se interesaron en el patrimonio orfebre nacional. Las siguientes reflexiones se fundamentan en el examen y el cruce de varias tesis propuestas por la historiografía clásica (1915-2011), en la lectura de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535-1556) y en el examen de algunas fuentes de archivos impresos propuestas por Juan Friede a partir de los años cincuenta.

Aunque la historia de la sed de oro española empieza con Cristóbal Colón, dejaremos de lado el ciclo antillano, que ya para 1520 se encontraba en plena decadencia, para concentrarnos en el periodo posterior y en el teatro dramático de la conquista de *Tierra Firme*. Esto supone subrayar dos fenómenos estrechamente relacionados: por un lado, la expoliación de las sociedades orfebres prehispánicas de este territorio por las empresas de conquista; y, por el otro, la prospección minera de territorios potencialmente ricos en oro. Así, es posible distinguir esquemáticamente dos periodos consecutivos —pero a menudo concomitantes— de esta conquista: una primera empresa que llamaré **la conquista primitiva del oro** o de entradas y cabalgadas (1514-1533) y una posterior que podríamos llamar de **exploración sistemática** y que Demetrio Ramos llama de expediciones doradistas (1529- 1549).

El primer periodo refiere a las empresas europeas en la costa del Caribe entre los años 1514 y 1533. La fecha de 1514 corresponde al asentamiento de los españoles en la región del Darién, en la gobernación de Castilla del Oro otorgada por la Corona a Pedrarias Dávila, donde se fundó Santa María la Antigua, la primera "ciudad" en el continente sudamericano. Aunque el objetivo principal de la Corona era ordenar el territorio con un poblamiento más perenne a partir de un proyecto de extracción minera aluvial más organizado, en realidad, como en el caso de muchas otras fundaciones efímeras de la misma época, su finalidad continuó siendo la exploración anárquica del territorio y, sobre todo, la extorsión y el saqueo de los pueblos orfebres, que permitió el rápido enriquecimiento de los primeros conquistadores españoles, entre ellos el propio Francisco Pizarro, luego conquistador del Perú.

¹ Las llamadas exploraciones sistemáticas, asociadas a la prospección minera y al mito de El dorado, han sido escrupulosamente abordadas por el trabajo de Demetrio Ramos (1973), quien es el primero en trazar un cuadro histórico completo del nacimiento del mito y su relación con la exploración territorial de *Tierra Firme*.

El periodo comprendido entre 1528-1533, que define los contornos finales de esta primera fase de conquista, corresponde a los años en los que la compañía comercial alemana de los Welser, con sede en Santo Domingo, dominó el Caribe español². Su modelo protocapitalista de casa comercial característico de la expansión colonial europea fomentó esta conquista privada comprando y fundiendo sistemáticamente el oro robado por los españoles a los indios, al mismo tiempo que propició la exploración del interior del continente vendiendo herramientas, caballos y artículos europeos a los españoles que emprendían expediciones con el propósito, muchas veces abortado, de encontrar y explotar minas de oro.

El segundo periodo, que mantiene fuertes vínculos con el primero, es contemporáneo o posterior al descubrimiento de Perú y del Nuevo Reino de Granada (1529-1549). Se trata de un intento por coordinar una penetración más sistemática desde *Tierra Firme*, proceso que continuó durante las dos décadas siguientes a la Capitulación de Toledo de 1529. Las exploraciones se iniciaron no solo desde las cuatro nuevas gobernaciones concedidas por Carlos V en Santa Marta (1528), Coro (1529), Paria (1530) y Cartagena (1533), sino también desde los dos grandes epicentros posteriores a la conquista de los Andes septentrionales: Quito (1534) y Bogotá (1537). El límite temporal de este periodo es el año 1549, fecha en la que se fundó la Real Audiencia de Santa Fé e hito historiográfico del final de la conquista y del inicio del periodo colonial. También fue a partir de esta fecha que se empezaron a aplicar las restricciones de las Leyes Nuevas (1542).

Las exploraciones hacia la cordillera y las tierras bajas buscaron incentivar la política de conquista y la prospección minera del territorio, una situación que vio aumentar la promesa de riquezas a medida que disminuía la capacidad real de enriquecimiento. Entre 1529 y 1541, las expediciones más importantes tuvieron lugar hacia la cordillera de los Andes y su lado oriental, es decir, hacia los inmensos confines que se extienden desde *Tierra Firme* hacia las llanuras del Orinoco y la selva amazónica. Salvo para el caso de Bogotá, fueron en su mayoría fracasos y pueden asociarse más fácilmente con la aparición del espejismo del oro, encarnado por la figura del indio dorado. No obstante, los primeros años de la década de 1540 fueron también un periodo de exploración minera en el norte de los Andes: los yacimientos de oro más importantes de los valles interandinos se descubrieron en la región de Cauca y Popayán, en la vertiente occidental de la cordillera central en estos años.

Los indios dorados antes de El Dorado (1514-1533)

El fenómeno del enriquecimiento español con el oro amerindio ha sido ampliamente tratado en la historiografía desde principios del siglo XX: ha sido abordado en particular por los estadounidenses Clarence Haring³ (1915) y Earl J. Hamilton⁴ (1975) desde una perspectiva

² Según Juan Friede (1961), los alemanes establecieron su principal puesto comercial en la isla de Santo Domingo en 1528 y durante casi 5 años monopolizaron el comercio y la recuperación del oro de las empresas conquistadoras de *Tierra Firme* (p. 132).

³ Haring, C. (1915). American Gold and Silver Production in the First Half of the Sixteenth Century [Producción estadounidense de oro y plata en la primera mitad del siglo XVI]. *The Quarterly Journal of Economics*, 29(3), 433-479.

⁴ Hamilton, E. J. (1975). El Tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650. Ariel.

economicista, mientras que el modelo social de la empresa de conquista en *Tierra Firme* ha sido estudiado por Néstor Meza Villalobos⁵ (1937), Mario Góngora⁶ (1961) y más recientemente por Carmen Mena García⁷ (2011) en un trabajo muy completo sobre la región de Castilla del Oro.

La explotación de las primeras minas en las grandes Antillas hasta 1520, la subsiguiente recuperación de los tesoros indios de *Tierra Firme* y la posterior conquista del Perú y del Nuevo Reino tuvieron importantes consecuencias en Europa, como pone de manifiesto el ya clásico trabajo de Hamilton: las reservas de oro europeas se multiplicaron por ocho en la primera mitad del siglo XVI, marcando el inicio de la era moderna. Esto provocó una revolución en los precios, que aumentaron de forma espectacular, llegando a alcanzar el 50 % en el primer cuarto del siglo⁸. En 1516, Pedro Mártir de Anghiera calculó la producción de oro solo en La Española en 400 000 ducados al año, el equivalente a 1,3 toneladas⁹. Más tarde, en 1525, Gaspar Contarini, embajador veneciano ante la corte española, estimó las entradas americanas de la Corona en 100 000 ducados al año o 355 kilos de oro, lo que suponía una producción total de 1,7 toneladas al año¹⁰.

En *Tierra Firme*, el atesoramiento del oro supuso tres fenómenos que se desarrollaron de manera paralela en esta primera fase de la conquista primitiva y que posteriormente se erigieron en modelos de comportamiento colectivo de las huestes de conquista en el Perú y en Bogotá y, más tarde, de los propios colonos españoles. El primero de ellos es el *rescate*, palabra que en el español del siglo XVI vale por “transacción comercial”. Generalmente, se trataba del trueque de orfebrería por hachas, cuchillos y abalorios, lo que suponía una relación de amistad entre españoles e indios. Oigamos a Cieza de León, testigo de uno de estos rescates en la región de Quimbaya.

A mí me ha acaecido, escribe, vender a indio una hacha pequeña de cobre, y darme él por ella tanto oro fino como la hacha pesaba, y los pesos tampoco iban muy por el fiel. Pero ya es otro tiempo y saben bien vender lo que tienen, y mercar lo que han menester.¹¹

El segundo, denominado *ranchadas* o *cabalgadas*, implicaba entradas militares violentas que utilizaban el robo, la extorción, la captura y la tortura de caciques para recuperar los tesoros de los templos y las joyas corporales, acciones que eran consideradas botín de guerra en aplicación de requerimiento. El tercero y último era el *guaqueo*, *guaquería* o *saqueo de tesoros*, en particular el de las tumbas y los entierros. También aquí se aplicaba el derecho de guerra o el antiguo derecho romano sobre bienes mostrencos.

⁵ Meza Villalobos, N. (1937). *Formas y motivos de las empresas españolas en América y Oceanía*. Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia.

⁶ Góngora, M. (1961). Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509- 1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista. Universidad de Chile y Centro de Historia Colonial.

⁷ Mena García, C. (2011). El oro del Darién, entradas y cabalgatas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁸ Haring, 1915, p. 205.

⁹ Haring, 1915, p. 435.

¹⁰ Haring, 1915, p. 434.

¹¹ Cieza de León, 1553, p 139.

En todos estos casos, los objetos más preciados eran los que llevaban los indios en su cuerpo. De ahí que la primera y más antigua acepción de El Dorado no sea la de un territorio rico y remoto por descubrir, ni la de escondidijo o lugar oculto —según la definición de la palabra tesoro en Covarrubias (1611)¹²—, sino la de un individuo vestido de oro, un señor dorado. Los indios dorados no eran una fábula en este periodo, eran la realidad de la *Tierra Firme* en los años de esta primera fase de conquista primitiva.

Los estudios del mito de El Dorado, que con demasiada frecuencia sitúan su interpretación en el marco de las leyendas de la antigüedad grecolatina, de las incaicas o muiscas, o de los más descabellados sueños de riqueza, suelen omitir este hecho evidente: los señores étnicos, caciques, jefes, sacerdotes y dignatarios amerindios adornaban sus cuerpos con objetos de oro: pectorales, collares, brazaletes, narigueras, orejeras, aretes, cascos y diademas. Eran objetos de uso habitual de los caciques en una infinidad de pueblos orfebres de las regiones de Panamá, el Darién, Cartagena, Santa Marta, Antioquia, Magdalena y Cauca, e, inclusive, entre las etnias costeras del Perú, como atestiguan los espectaculares adornos corporales de oro de las culturas chavin, lambayeque y mochica de la magnífica colección del Museo Larco de Lima.

Estas joyas eran los objetos más codiciados, ya que a menudo eran de oro fino (oro puro), a diferencia de los demás objetos de oro descritos en los tesoros de conquista de este periodo, como las estatuillas antropomorfas o zoomorfas, que tenían un uso ritual y que se describen genéricamente en los documentos como águilas y cemíes. Estas figuritas votivas solían estar hechas, según la expresión de la época, de oro de chafalonía u oro bajo (de pocos quilates), porque estaba rebajado con una aleación de cobre, una práctica muy común en el territorio. A menudo, estas piezas podían pasar por oro puro porque los indios practicaban una técnica conocida como “dorado”, que consistía en sumergirlas recién fundidas en un ácido para resaltar su brillo. Este tipo de técnica de aleación y dorado fue denominada por los taínos como *guanines*, *caricurie* o *tumbaga*¹³.

Pedro Cieza de León (1553), presente en la expedición de Vadillo de Urabá a Cali en 1538, y quien describe con precisión los indios de Cartagena, Darién, Antioquia y Cauca, subraya con frecuencia la presencia de estos objetos de oro fino en el cuerpo de hombres y mujeres “enjaezados con sus joyas de oro”, tanto de señores o principales como de simples vasallos o soldados. En el Darién, por ejemplo, aunque muchos iban desnudos “las partes deshonestas traían atadas con unos hilos unos caracoles de muy fino oro”.¹⁴ En Anserma, cerca del territorio quimbaya, “las mujeres traen los cabellos muy peinados, y en los cuellos muy lindos collares de piezas ricas de oro, y en las orejas sus zarcillos, las ventanas de las narices se abren para poner unas como peloticas de oro fino”.¹⁵ En Cali,

¹² de Covarrubias, Sebastián. (1611). Tesoro de la lengua castellana según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674. Edición presentada por Martín de Riquer. Horta. 1943.

¹³ Al etnólogo francés Paul Rivet (1919) se le atribuye uno de los estudios arqueológicos más completos sobre la orfebrería precolombina en Suramérica. Durante más de 20 años, estudió y examinó estos objetos de oro de las Antillas, Panamá, Cosa Rica, Colombia, Ecuador y Perú. Fue el primero en observar el uso sistemático de aleaciones de cobre y oro en las sociedades amerindias de esta parte del continente.

¹⁴ Cieza de León, 1553, p. 31.

¹⁵ Cieza de León, 1553, p. 52.

traen ellos y ellas abiertas las narices y puestos en ella unos que llaman *caricuris* que son a manera de clavos retorcidos de oro tan gruesos como un dedo (...). A los cuellos se ponen también unas gargantillas ricas y bien hechas de oro fino.¹⁶

En la provincia de Arma los soldados llevaban “coronas y unas patenas en los pechos y muy lindas plumas, y brazales y otras muchas joyas (...). Cuando los descubrimos la primera vez que entramos se vieron indios armados de oro de los pies a la cabeza”.¹⁷ El cronista también describe cuidadosamente los ritos funerarios de estas regiones cuando implicaban la existencia de joyas de oro fino y relata la guaquería de tumbas en el Zenú, cerca de Cartagena de Indias y en la región quimbaya.

En la provincia de Panamá y Darién, y según los cálculos realizados por Mario Góngora¹⁸, el tesoro de objetos indígenas de oro entre 1514 y 1526 ascendía a una media de 100 kilos por año; los ejemplos en los archivos de repartos de tesoro según el modelo de la empresa de conquista son numerosos. Para dar solo tres ejemplos, mencionaré los casos más tardíos de Santa Marta, Cartagena y Coro, que son interesantes porque implican un aumento en la recuperación de tesoros amerindios de las conquistas de Perú y del Nuevo Reino¹⁹, y que coinciden con el pico de producción de oro propuesto por Haring (1531-1539).

La minuciosa investigación realizada al respecto por Juan Friede²⁰ sobre el territorio de Santa Marta en la primera mitad del siglo XVI a partir de los documentos del Archivo de Indias de Sevilla arroja luz sobre esta situación. Un documento de 1528, que sigue el juicio a Rodrigo Álvarez Palomino, gobernador de esa ciudad, por un mercader de Santo Domingo que le suministraba armas, alimentos y ropa a cambio del oro de los indios, aporta información significativa al respecto. En uno de los interrogatorios consta que Álvarez Palomino había pedido al cacique de Cocanoa, “el cual cacique le dió una plancha, que se ciñe en el cuerpo de oro fino, que era ancha como tres dedos, que podía pesar cien pesos de oro fino, poco más o menos”.²¹ En cuanto al oro de chafalonía, utilizado por los indios para hacer figuritas rituales, hay varios testimonios concordantes en el mismo documento. Se trataba de águilas, pájaros y guanines, papagayos, cascabeles, ranas y otras figuras de poco valor, subraya el documento.

Al año siguiente, García de Lerma, gobernador de Santa Marta, organizó una cabalgada en el gran pueblo de Pocigüeica; el botín recuperado fue de 38 kilos de oro. Tras reservar una quinta parte para él (7,8 kilos) y otra para el rey, dio un kilo a cada uno de los 6 jinetes de la expedición y a los 10 soldados de a pie, lo que equivale a 420 gramos²²; y se repartieron 4,6 kilos de oro entre los 150 vecinos y soldados de Santa Marta a razón de 5 a 15 pesos de oro por

¹⁶ Cieza de León, 1553.

¹⁷ Cieza de León, 1553, p. 57.

¹⁸ Góngora, 1961, p. 21.

¹⁹ Haring, 1915, p. 447.

²⁰ Entre 1948 y 1950 Juan Friede recibió el encargo de la Academia Colombiana de Historia para realizar la primera y más importante recopilación de documentos sobre la conquista del Nuevo Reino de Granada en el Archivo General de Indias de Sevilla.

²¹ AGI, Santafé 122, Cuaderno 2, fol. 17, citado en Friede, 1951, p. 199.

²² Friede, 1955, pp. 75-77.

cabeza²³. Ese mismo año, el gobernador emprendió otra entrada en el poblado indígena de Buritaca; tres de sus hombres de confianza encontraron allí un centenar de tumbas, en las que se hallaron más de 30 kilos de oro de buena calidad²⁴.

Lo mismo ocurrió en la región de Cartagena de Indias, donde cientos de tumbas cenúes fueron saqueadas desde 1533, lo que contribuyó a la fama de las riquezas de *Tierra Firme*, que aparece claramente en los mapas protestantes editados en Europa en el siglo XVI bajo el nombre de Provincia de Castilla del Oro. En Coro, el botín recuperado por el alemán Ambrosius Ehinger, su primer gobernador, fue aún más importante: en la ranchada que organizó al país de los pacabuyes en 1531 (actual ciénaga de Zapatosa en Magdalena) consiguió amasar por guerra y violencia más de 100 kilos de oro en pocos meses²⁵.

Es muy probable, pues, que las palabras *dorado*, *indio dorado* o *el dorado* se utilizaran ya desde esta época para designar a estos caciques o señores. La codicia por los adornos corporales que llevaban habría constituido el punto más destacado de esta primera fase primitiva de las expediciones de extorción, guerra y saqueo tanto de señores étnicos vivos, como de antiguos señores enterrados, que enriquecieron cuantiosamente a cientos de conquistadores antes de la aparición del gran tesoro inca de Atahualpa en 1533.

La migración como corolario del tesoro y la aparición del primer indio dorado de papel (1534)

Las cifras de *Tierra Firme* son irrisorias si se comparan con los tesoros recogidos durante la conquista de Perú y del Nuevo Reino: entre 6 y 10 toneladas de oro para el rescate de Atahualpa y el saqueo de Cuzco (1531-1534), y entre 840 kilos y una tonelada para el caso de Bogotá y Tunja (1537-1539). Gonzalo Fernández de Oviedo escribe lo siguiente en 1535, justo un año después de la llegada del tesoro peruano a Sevilla:

Puede ser cosa más clara y visible para verificación de lo que digo de su potencia y tesoros que haberle dado sus capitanes y gente en el mar austral de estas Indias (en un solo día), el año de 1533, con la prisión del rey Athabaliba, cuatrocientos mil pesos de oro de valor, en oro y plata de solo su quinto, y quedar un millón y seiscientos mil pesos de oro de valor, en solo estos dos metales, para partir entre los pocos españoles que allí se hallaron? y ved cuán pocos en número fueron estos cristianos, que el caballero cupo a nueve mil castellanos de oro de parte y tal hubo que a quince y a veinte y a cincuenta mil, si era capitán; y el más mínimo infante a pie, a tres y a cuatro mil pesos de oro de parte (...) ¿Cuál saco de Génova?... ¿cuál de Milán? ¿cuál de Roma? ¿cuál prisión del rey Francisco de Francia? Qué presa o despojo grande del rey Moteçuma en la Nueva España... Ya todo lo de Cortés parece noche con la claridad que vemos, en cuanto a la riqueza de la mar del Sur.²⁶

Estos dos acontecimientos explicarían por sí solos el aumento de la curva de Haring. En efecto, la media anual pasa de 515 kilos a casi 700 kilos entre 1531-1539. Las consecuencias de este aumento no solo fueron el enriquecimiento de Europa. También transformaron

²³ Un peso de oro equivalía a 4,6 gramos de oro.

²⁴ Friede, 1955, pp. 59 y 236.

²⁵ Castro Roldán, 2019, p. 96.

²⁶ Oviedo, 1851, p. 50

radicalmente las circunstancias de la conquista. El año 1534 es emblemático de estos cambios. Marcó la difusión de las primeras descripciones del tesoro del Perú en Europa, pero también, y como veremos más adelante, la aparición de las primeras noticias escritas del indio dorado en territorio americano.

Cuando Hernando Pizarro regresó a España en 1533 con el quinto del tesoro de Atahualpa, la noticia de las riquezas del Nuevo Mundo corrió como la pólvora por Europa. Los dos textos inaugurales se publicaron en Sevilla al año siguiente: el primero, *Conquista del Perú, Llamada la Nueva Castilla*, atribuido a Cristóbal de Mena, se publicó en abril de 1534, en octubre se tradujo al italiano y se publicó en Venecia con textos de Pedro Martyr y Gonzalo Fernández de Oviedo²⁷, luego se tradujo al francés y se publicó en Lyon en 1535; el segundo, de Francisco de Jerez, se publicó en Sevilla solo unos meses después bajo el título *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla Año del parto virginal mil y quinientos y treinta y cuatro*, este texto se publicó también en Lyon ese mismo año con el título *Les Nouvelles Certaines des Isles du Pérou*, y en Venecia al año siguiente.

La abundancia de publicaciones que siguió entre 1540 y 1560 da fe de la locura por el oro americano y pone de manifiesto el impacto de este acontecimiento en Europa. Su punto culminante será el famoso relato del viaje de Walter Raleigh a la Guayana española en 1595. Se trata del último avatar del mito en el siglo XVI, un paradigma de ensoñaciones y fantasías que buscaba incentivar la conquista inglesa en la Guayana. El texto conocerá un éxito editorial sin precedentes en Europa gracias a los grabados de Theodore De Bry —entre los cuales se encuentra el indio dorado que, como veremos, proviene de la famosa descripción de Gonzalo Fernández de Oviedo— y a la elegante pluma de este aristócrata inglés que había sabido ganarse los favores de la reina Elisabeth. Fue publicado por primera vez en Londres por el impresor Robert Robinson en 1596, bajo el título pomposo de *El Descubrimiento del bello grande y rico imperio de Guayana con un discurso sobre la magnífica y opulenta ciudad de Manoa nombrada por los Españoles El Dorado*. Esta obra conoció tres nuevas ediciones en Inglaterra antes de 1599 y, en un lapso de cinco años, fue traducida al francés y publicada una vez en lengua holandesa, cinco en lengua alemana y dos veces en latín.

El afán exacerbado de lucro provocado por la noticia de estos tesoros reales implicó una racha de nuevas exploraciones desde 1540 que fueron financiadas con mayores capitales, lo que disparó el aumento de los precios, afectó a los menos pudientes y estimuló los flujos migratorios desde España, las Antillas y *Tierra Firme* hacia Perú y el territorio del Nuevo Reino. En la década de 1970, Peter Boyd-Bowman (1975)²⁸ cifró en 11 859 personas el número de emigrantes españoles identificados que fueron a Perú durante el siglo XVI. Si bien las cifras que aporta deben considerarse más elevadas —debido a que no tiene en cuenta los flujos ilegales, a que no aparecen identificados por región de origen y a que tampoco aparecen los flujos migratorios desde las Antillas y *Tierra Firme*—, son interesantes porque están divididas

²⁷ Porras Barrenchea, R. (1997). *Relaciones italianas de la conquista del Perú*. Instituto Italo-Latino Americano.

²⁸ Boyd-Bowman, P. (1975). Patterns of Spanish emigration to the Indies until 1600 [Patrones de emigración española a las Indias hasta 1600]. *The Hispanic American Historical Review*, 56(4), 580-604.

por periodos, lo que permite observar un crecimiento medio constante entre la primera fase de conquista y las inmediatamente posteriores: el número de emigrantes es de 1 342 para el periodo entre 1530-1539 y de 3 248 para el periodo entre 1540-1559.

Esta situación debe relacionarse con la fiebre del oro y con las exploraciones que siguieron a partir de la década de 1540, en las que se cristalizó el mito de El Dorado en torno a la exploración de las tierras bajas orientales desde Quito y Bogotá. Demetrio Ramos (1973) sitúa la aparición del indio de oro en la ciudad de Quito entre 1534 y 1535, basándose en documentos de archivo de las conquistas de Sebastián de Benalcázar al norte de esta ciudad. El Dorado es aquí un señor o curaca quillacinga (en quechua, el indio con nariguera en forma de luna), un señor étnico que fue guía en las campañas que empujaron a Benalcázar hacia el norte y que llevaron a la fundación de las ciudades de Cali (junio de 1536), Pasto (febrero y marzo de 1537) y Popayán (agosto de 1537), y luego a su llegada a Bogotá en 1539.

Se trataba de un indio principal, de un curaca aliado del inca Rumiñahui, quien por su porte y prestancia aparece con frecuencia en las probanzas de méritos y servicios de las conquistas hacia el norte de Quito como el indio dorado, sin duda por la nariguera y los adornos corporales que llevaba. Después de la captura del inca Rumiñahui, el quillacinga parece haberse decidido a colaborar con los españoles, probablemente después de haber sido torturado para obtener información sobre el supuesto tesoro faltante de Atahualpa, escondido según los españoles en algún lugar al norte de Quito. El título de conquista que aparece en los documentos de la expedición de Benalcázar es “conquista de quillacinga y cundelumarca”²⁹, y se refiere a las primeras pretensiones de la expedición: explorar el valle del Cauca y la selva del actual Pacífico colombiano, una de las zonas auríferas más importantes de la actual Colombia.

El nombre quillacinga aparece posteriormente como topónimo de los indios de Pasto en muchos documentos coloniales del siglo XVI y el de cundelumarca será asociado con la expedición a Bogotá, cuando Benalcázar atraviesa la cordillera central, sobrepasando los límites del adelantamiento que Pizarro le había otorgado. Esta confusión de los objetivos de conquista generó un error histórico e hizo decir a los cronistas del siglo XVII (Castellanos, Simón, Herrera y Fernández de Piedrahita) que el indio dorado era originario de Bogotá. De hecho, hoy en día Cundinamarca designa al departamento alrededor de Bogotá. Sin embargo, el nombre cundelumarca proviene de la geografía inca, se trata de una de las cuatro direcciones del Tahuantinsuyo, el océano Pacífico (*Cundi*), mientras que la dirección opuesta es el *Anti*, es decir, la selva amazónica. Es importante señalarlo porque es precisamente hacia estas regiones inhóspitas que se lanzarán las expediciones doradistas, como veremos más adelante.

Según Ramos, la instrumentalización del mito como forma de estímulo para estas expediciones solo se hace visible en los archivos y crónicas a partir de la década de 1540³⁰. Sin embargo, aunque esta observación es en general correcta, Ramos omite un dato importante aportado por Friede: existe un hecho anterior o, al menos, contemporáneo a los sucesos

²⁹ Ramos, 1973, p. 319.

³⁰ Ramos, 1973, pp. 5, 273, 283 y 285.

ocurridos en Quito —la captura del inca Rumiñahui y la colaboración del indio dorado quillacinga—, que proviene de las autoridades de las Antillas españolas. Se trata, pues, de la primera aparición escrita y atestiguada de El Dorado, fechada en el famoso año de 1534.

Este Dorado de papel, imaginario e indeterminado aparece como un instrumento de control de los flujos migratorios desde *Tierra Firme* hacia Perú. El 30 de enero de ese año, los miembros de la Audiencia de Santo Domingo informaron al Consejo de Indias de su preocupación por una posible desbandada de la gente de *Tierra Firme*, “habíamos de tener trabajo para detener la gente de estas islas y aún de todas las tierras comarcanas”, tras las recientes noticias de Perú “porque toda la gente generalmente está muy alterada con pensamiento de irse a aquella tierra”³¹.

En la misma carta, la Audiencia autorizaba una expedición para buscar El Dorado al sur, fomentando así la exploración de una nueva ruta terrestre hacia Perú desde *Tierra Firme* “para buscar el dorado en el paraje de enfrente de esta isla y de la de San Juan, entrando por ella en línea recta al sur”. De este modo, los miembros de la Audiencia pretendían evitar una estampida hacia Panamá y Perú. Es muy posible que la información sobre este “dorado de Quito” llegara a la Audiencia ya en 1533, probablemente desde Panamá, pues se sabe que el barco de Gonzalo Pizarro en su camino hacia España no se detuvo en Santo Domingo.³²

Gonzalo Fernández de Oviedo y la aparición de un Dorado programático (1541)

Como bien señalan reconocidos especialistas como Bernard Lavallé³³ y Jean Pierre Sánchez³⁴, el rol de Gonzalo Fernández de Oviedo, el príncipe de los cronistas de Indias, es fundamental en la construcción del mito de El Dorado. Ya no se trata aquí, directamente, de los indios dorados reales de la conquista primitiva, sino de un indio dorado de papel, pensado y construido a partir de la experiencia de años de presencia en *Tierra Firme* y de un hecho real magnificado por la crónica para constituir el mito. En el otoño de 1532, cuando Oviedo tenía 54 años, regresó de España para establecerse como cronista oficial del rey en Santo Domingo. Era su tercer viaje al Nuevo Mundo desde su primera incursión en 1514. La orden real de su nombramiento decía: “mandando que como hombre constituido para reposar, descanse ya en su casa, recogiendo y escribiendo”³⁵. Los inicios de su carrera como historiador hay que situarlos en torno a 1526, cuando publicó en España el *Sumario de la Historia Natural de las Indias*. La primera y única parte de su *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del Mar Océano* se publicó en Sevilla en 1535, justo un año después de los primeros relatos de Perú.

³¹ Friede, 1966, p. 33.

³² Friede, 1966, p. 48

³³ Lavallé, B. (2011). *Eldorados d'Amérique* [El Dorado de América]. Payot.

³⁴ Sánchez, J-P. (1996). *Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique* [Mitos y leyendas de la conquista de América]. Pur.

³⁵ Amador de los Ríos, J. (1851). Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés por José Amador de los Ríos. En G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (1535-1556) (pp. 10-108) (Vol. II). Imprenta de la Real Academia de la Historia.

La especial atención que el cronista presta al oro es evidente en esta edición de 1535. Oviedo dedica once largos párrafos a la extracción de oro en un capítulo titulado “de los metales y minas que hay de oro en esta isla Española (...); y decirse ha así mismo de la manera que se tiene en el coger del oro”. El elemento más notable al respecto es la aparición por primera vez en las crónicas del indio dorado. Aunque la parte de la obra de Oviedo en la que aparece nunca fue publicada en el siglo XVI, no es menos cierto que es una pieza clave en la construcción de su fama en la galaxia Gutenberg, pues el indio dorado, junto con el relato de las Amazonas, aparece también en una carta enviada al Cardenal Bembo en Roma en 1543³⁶.

Sin lugar a dudas, la influencia de su pluma en los cronistas posteriores generó los avatares del mito en las crónicas de Juan de Castellanos (1589), Sir Walter Raleigh (1596), Antonio de Herrera (1615), Fray Pedro Simón (1621), Juan Rodríguez Freyle (1636) y Lucas Fernández de Piedrahita (1688). La importancia de los escritos de Oviedo radica, por un lado, en que fue un observador privilegiado de la situación en *Tierra Firme*, viviendo en la villa de Santa María la Antigua, donde se estableció en 1514; luego en Nicaragua en 1527; y más tarde en Santo Domingo, donde residió hasta su muerte en 1557, con el único objetivo de recopilar los testimonios y documentos de los actores más importantes de la conquista de Sudamérica. Por otro lado, es necesario subrayar la función que había desempeñado entre 1514 y 1533 cuando fue veedor de las fundiciones del oro, una especie de comisario nombrado por la Corona para supervisar la legalidad de los procedimientos de fundición de los objetos indígenas de oro recuperados por los conquistadores.

El indio de oro propuesto por Oviedo procede, pues, de su experiencia en *Tierra Firme* y más directamente de los testimonios que los hombres de Sebastián de Benalcázar le dieron en persona cuando pasaron por Santo Domingo de camino a España en 1541. Esta vez ya no era el indio quillacinga, el señor étnico real que aparece en los documentos estudiados por Demetrio Ramos³⁷ a propósito de la situación de Quito en 1534, sino un jefe indio aún no conocido por los españoles que se relacionó con la expedición de Gonzalo Pizarro a la Amazonía (1541). Oviedo proponía una versión en la que el indio dorado ya no era ni el indio de *Tierra Firme* ni de Perú, sino otro personaje cuya particularidad era su exotismo y la rareza de sus usos, “cosa peregrina, inusitada y nueva y más costosa”, pues iba desnudo y solía empolvase con oro antes de lavarse el cuerpo en abluciones rituales.

La narración de Oviedo, a todas luces una construcción, refleja un razonamiento mucho más argumentado en el que se puede vislumbrar la lógica de la prospección minera. En su mente, el indio de oro se desplaza de *Tierra Firme* y de las montañas andinas a la vertiente oriental (*Anti/selva*) u occidental (*cundi/pacífico*), lo que recuerda la oposición geográfica entre las montañas andinas y la selva tropical amazónica o el pacífico selvático del norte del Ecuador, una distinción cultural entre los indios de los Andes (Quito, quillacinga) y los de la selva o el mar pacífico. Los amerindios del altiplano se vestían y adornaban con objetos de oro, como pectorales y brazaletes, de factura muy refinada y similares a los de Perú. Al respecto, la descripción de Oviedo evoca una cultura material compleja y el trabajo muy elaborado de los

³⁶ Castro Roldán, 2019, p. 125.

³⁷ Ramos, 1973, pp. 281-321; Oviedo, 1855, tomo 4, p. 383.

orfebres, a diferencia de su indio dorado, desnudo, que evoca las prácticas más habituales de las regiones cálidas, donde era posible encontrar minas aluviales más fácilmente según la teoría, clásica en la época, del oro equinoccial. Oviedo escribe:

Se ha de tener por cierto (según parece por el efecto) que la mayor parte del oro nace en las cumbres y mayor altura de los montes; pero criase y engendrarse en las entrañas de la tierra; y así como lo pare o echa fuera de sí, por la abundancia de la materia en las cumbres, las aguas de las lluvias después, poco a poco, con el tiempo lo traen y abajan a los arroyos y quebradas de agua que nacen de las sierras; no obstante que muchas veces se halla en los llanos que están desviados de los montes. Y cuando esto acaece, todo lo circundante es tierra de oro, y se halla mucha cantidad por todo aquello. Pero por la mayor parte y más continuamente se halla el oro en las faldas de los cerros y en los ríos mismos y quebradas, porque ha mucho tiempo que se recoge en ellos.³⁸

El polvo que el Dorado de Oviedo utiliza para ungir su cuerpo está relacionado con las finas pepitas de oro de las minas aluviales que se encuentran en los ríos de las regiones húmedas del trópico³⁹ en las estribaciones cordilleranas y en las selvas y llanos adyacentes. En otra parte de su *Historia*, Oviedo destaca el valor de este polvo de oro en contraste con el oro de chafalonía de los tesoros indígenas de *Tierra Firme*:

No hablo aquí del oro que se ha habido por rescate, o en la guerra, ni en lo que de su grado o sin él han dado los indios en estas islas o en Tierra-Firme; porque ese tal oro ellos lo labran y lo suelen mezclar con cobre y con plata, y lo abajan, según quieren, y así es de diferentes quilates y valores. Mas hablo del oro virgen, en quien la mano mortal no ha tocado o hecho esas mixturas, como adelante diré en el proceso de esta materia.⁴⁰

El Dorado de Oviedo es, por tanto, contemporáneo y sintomático de las primeras prospecciones mineras que se realizaron desde Quito y Bogotá tanto hacia las tierras bajas orientales (los Llanos y la selva amazónica), como hacia los valles interandinos desde Quito (valle del Cauca) y Bogotá (valle del Magdalena). La primera caída de la producción de oro en la curva de Haring (1539) coincide exactamente con este periodo. El mantenimiento de la producción de oro en el período 1539-1545 corresponde, también, al primer auge del oro en las minas de los valles del Cauca y de la vertiente occidental de la cordillera Central (Neiva e Ibagué)⁴¹.

* * *

Tanto la primera ocurrencia de El Dorado en Santo Domingo en 1534, como la posterior invención de Oviedo en 1541 constituyen una prueba interesante sobre el uso político del mito en los años siguientes, cuando se produjo un aumento significativo de los flujos migratorios y la

³⁸ Oviedo, 1851, tomo 1, p. 183.

³⁹ Oviedo, 1855, tomo 4, p. 383.

⁴⁰ Oviedo, 1851, tomo 1, p. 186.

⁴¹ Colmenares, 1978, pp. 281-285.

consiguiente disminución de tesoros. Mientras la emigración desde España se mantenía constante o, incluso, aumentaba, la curva del oro experimentó una caída vertiginosa: se redujo casi a la mitad entre 1539 y 1540 (de 677 kilos a 383 kilos) y luego volvió a reducirse a la mitad en 1545 (de 383 kilos a 126 kilos) para estancarse en 10 kilos anuales a finales de la década de 1560. Este fenómeno es más que lógico: la población europea aumentaba, mientras el oro de los indios disminuía. Las oportunidades de riqueza se fueron agotando a medida que la publicidad de El Dorado se fue consolidando como el argumento motor de un sinnúmero de expediciones fallidas hacia la Amazonía en busca de tribus orfebres que robar, pero, sobre todo, de minas de aluvión que explotar.

El año 1541 es, en este sentido, bastante revelador. Se organizaron tres expediciones hacia la vertiente oriental desde Quito, Coro y Bogotá. La más conocida fue la expedición de Gonzalo Pizarro al Amazonas, quien partió desde Quito en febrero en busca del “país de la canela” y El Dorado. La expedición de Philippe Von Hutten partió de la costa venezolana en agosto hacia los Llanos y luego hacia la Amazonía con propósitos similares, mientras que la de Hernán Pérez de Quesada salió de Bogotá en la misma dirección en septiembre. Estas tres expediciones fueron rotundos fracasos.

Un ejemplo posterior del uso político del mito lo encontramos en 1552 en un contexto equivalente, en la recién creada Audiencia de Bogotá. Fue una autorización excepcional, pues ya en 1549 el rey de España había prohibido las expediciones punitivas y el uso de la palabra conquista, reemplazada por pacificación. Por iniciativa de los vecinos, se organizó una expedición a los Llanos en busca de El Dorado, sin que los funcionarios creyeran demasiado en ello: “entendíamos que aquella era la vía del Dorado, si es verdad que lo hay”⁴². El motivo aducido fue el aumento demográfico, que afectó a los habitantes de Bogotá, “por la mucha gente ociosa que allí se había acumulado”, ya que dos años antes, y para evitar la llegada de más europeos al Perú, la Corona había cerrado el paso del camino real que unía la costa caribeña con Panamá, desviando así el flujo migratorio hacia Cartagena y Bogotá⁴³.

Otro ejemplo interesante es el de la expedición de Pedro de Ursúa al Amazonas en 1560. El título de El Dorado y Omagua se utilizó de nuevo aquí para nombrar una expedición cuyo objetivo era aliviar el excedente de población ociosa y potencialmente peligrosa —se hablaba por ese entonces de “descargar la tierra”⁴⁴—. En esa época, el Perú contaba con más de 8 000 europeos, de los cuales solo 500 tenían encomiendas y menos de 1 000 tenían oficio.

Aunque la Historia ha asociado al indio dorado a los espejismos de riqueza que impulsaron las expediciones orientales de la década de 1540 y las posteriores, que fueron repetidas frustraciones y amargos fracasos, es necesario recordar el uso operativo que tuvo en los flujos migratorios y en la prospección de las minas de aluvión americanas que, en cierta medida, fueron exitosas durante el siglo XVI con la producción minera del oro de los Andes occidentales en la gobernación de Popayán. También hay que subrayar la realidad que supuso

⁴² Friede, 1952, p. 461.

⁴³ Ramos, 1973, p. 454.

⁴⁴ Castro Roldán, 2019, p.111.

en los primeros años de la Conquista de *Tierra Firme*: multitud de indios dorados tuvieron en su momento una existencia real. Como muchos fenómenos hermosos del Nuevo Mundo, hoy son un recuerdo lejano que solo es visible en las vitrinas de los museos y en las páginas de los libros.

Referencias

Crónicas y fuentes impresas

Cieza de León, Pedro. (1553). *Crónica del Perú*. Biblioteca Ayacucho. 2005.

de Covarrubias, Sebastián. (1611). *Tesoro de la lengua castellana según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674*. Edición presentada por Martín de Riquer. Horta. 1943.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. (1535-1556). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Vol. 1-4. Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.4343>

Friede, Juan. (1955-1960). *Documentos inéditos para la historia de Colombia coleccionados en el Archivo General de Indias por Juan Friede*. Tomos I-X. Academia Colombiana de la Historia.

Simón, Fray Pedro. (1627). *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Tomos 1-5. Imprenta de Medardo Rivas, 1882-1892.

Bibliografía

Amador de los Ríos, J. (1851). Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés por José Amador de los Ríos. En G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (1535-1556) (pp. 10-108) (Vol. II). Imprenta de la Real Academia de la Historia. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.4343>

Boyd-Bowman, P. (1975). Patterns of Spanish emigration to the Indies until 1600 [Patrones de emigración española a las Indias hasta 1600]. *The Hispanic American Historical Review*, 56(4), 580-604. <https://doi.org/10.1215/00182168-56.4.580>

Castro Roldán, A. (2019). *Revers de conquête et résistances amérindiennes: les confins de l'Amérique du Sud espagnole au XVI^e siècle* [Reveses de la conquista y resistencias amerindias: los confines de la América del Sur española en el siglo XVI]. Belin.

Colmenares, G. (1978). El oro. En *Historia económica y social de Colombia 1537-1719* (pp. 246-350). Vol. 2. La Carreta.

Friede, J. (1951). Breves informaciones sobre la metalurgia de los indios de Santa Marta. *Journal de la Société des Américanistes*, (40), 197-202. <https://doi.org/10.3406/jsa.1951.2534>

Friede, J. (1952). Algunas observaciones sobre la realidad de la emigración española a América en la primera mitad del siglo XVI. *Revista de Indias*, 49(12).

Friede, J. (1961). *Los Welser en la conquista de Venezuela*. Edime.

Friede, J. (1966). *Invasión del País de los Chibchas Conquista del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Santafé de Bogotá*. Tercer Mundo.

Góngora, M. (1961). *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509- 1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*. Universidad de Chile y Centro de Historia Colonial.

Hamilton, E. J. (1975). *El Tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Ariel.

Haring, C. (1915). American Gold and Silver Production in the First Half of the Sixteenth Century [Producción estadounidense de oro y plata en la primera mitad del siglo XVI]. *The Quarterly Journal of Economics*, 29(3), 433-479. <https://doi.org/10.2307/1885462>

Lavallé, B. (2011). *Eldorados d'Amérique* [El Dorado de América]. Payot.

Mena García, C. (2011). *El oro del Darién, entradas y cabalgatas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Meza Villalobos, N. (1937). *Formas y motivos de las empresas españolas en América y Oceanía*. Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia.

Porrás Barrenechea, R. (1997). *Relaciones italianas de la conquista del Perú*. Instituto Italo-Latino Americano.

Ramos Pérez, D. (1973). *El mito del Dorado. Su génesis y proceso, con el Discovery de Walter Raleigh (traducción de Betty Moore) y otros papeles doradistas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Rivet, P., Créqui-Montfort, G. y Arsandaux, H. (1919). Contribution à l'étude de l'archéologie et de la métallurgie colombiennes [Contribución al estudio de la arqueología y metalurgia colombianas]. *Journal de la Société des Américanistes*, (11), 525-591. <https://doi.org/10.3406/jsa.1919.3860>

Sánchez, J-P. (1996). *Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique* [Mitos y leyendas de la conquista de América]. Pur. <https://doi.org/10.4000/books.pur.47916>